

## EXTRAESCOLARES: ¿PARA FOMENTAR PERSONAS COMPETITIVAS O PERSONAS COMPETENTES?

Recopilación de artículos que muestran lo que sí se debiera y lo que no se debiera hacer y/o fomentar en las actividades extraescolares.

### 1º ARTÍCULO: "LO IMPORTANTE NO ES GANAR"

Las atletas **Nikki Hamblin** y **Abbey D'Agostino** protagonizaron una de las imágenes más bonitas de los Juegos Olímpicos de Río de Janeiro, mientras participaban en la prueba de **5.000 metros**. Y no por realizar una gran carrera, ni batir un récord olímpico, sino por una **actitud solidaria** por encima del triunfo final. Estas imágenes me han hecho caer en la cuenta de varias cosas, vistas desde la óptica del educador. Se trata de preguntas que debemos hacernos en los centros educativos cada vez que un alumno acaba una etapa:

¿**C**ompetente o competitivo?

¿**Q**ué alumnado estamos educando?

¿**Q**ué prima en esta sociedad?

¿**Q**uién llegará a tener éxito, el alumnado competitivo o el competente?

¿**N**osotros, como padres, queremos unos hijos competitivos o competentes?

**T** IEMPO

En primer lugar habría que tener en cuenta que no es lo mismo ser **competente** que ser **competitivo**, aunque en algunos momentos se entremezclen y/o se confundan. Ser competente sería aquella persona capaz de aplicar a distintos contextos académicos, sociales y profesionales los conocimientos aprendidos, capacidades, destrezas y actitudes. Esto es algo que no se aprende en un momento determinado, como cuando nos aprendemos las tablas de multiplicar, sino que se logra hacer **con el tiempo**.

La sociedad actual está cambiando. Lo recoge muy bien el monográfico: *Las reformas educativas basadas en el enfoque por competencias: una visión comparada*, realizado por tres profesores de la Universidad de Granada, Julián Jesús Luengo Navas Antonio Luzón Trujillo y Mónica Torres Sánchez, y donde describen de manera muy gráfica las tendencias globales que muestran la evolución descrita dentro de la actual sociedad (*learning society*) y que supone una ruptura con el concepto hasta ahora empleado de la cualificación del “puesto de trabajo” para dar paso a la introducción de la “flexibilización de los recursos humanos” y de la lógica competitiva:

## COMPETENTE ≠ COMPETITIVO

Por un lado hacer frente a los acontecimientos, afrontar situaciones imprevistas y tomar iniciativas, responder de manera pertinente y adecuada, ser responsable y autónomo, movilizar recursos;

Por otro lado la capacidad de relación y de comunicación, aceptar trabajar conjuntamente con un objetivo común, manejo y destreza de las nuevas tecnologías, evaluar los efectos de las propias decisiones; y finalmente, adoptar una lógica orientada hacia los demás, lo que implica, desarrollar capacidad de empatía, escuchar y comprender las necesidades del otro, autonomía y capacidad de iniciativa, búsqueda de soluciones adecuadas, entre otras.

**P**ero estos mismos autores afirman que ésta es una sociedad en la que prima la competitividad. La falta de valores, el todo vale, la importancia del yo frente al nosotros, son solo tres de los indicadores que nos llevan a la conclusión de que a pesar de que el sistema educativo va en una línea, crear y formar alumnado competente, la sociedad del consumo va por otro lado, por el de la competitividad.

## **T** IEMPO DE SILENCIO

**D**ías atrás, en una charla con una amiga, me decía que su mayor preocupación era que su hijo pudiera saber en vez de dos idiomas tres, que algún día toque un instrumento, que practique algún deporte, que vaya a alguna actividad que fomente el cálculo matemático y si hay tiempo que tenga un par de horas de refuerzo a la semana. ¿Y cuándo juega tu hijo, le pregunté? ¿Y cuándo se relaciona con sus hermanos o sus padres? ¿Tiene tiempo de leer o aburrirse? ¿Hablas y juegas con él?

Aprovechando el año olímpico nos podríamos preguntar ¿qué alumno tiene más posibilidades de éxito en la sociedad actual, el competente o el competitivo? ¿Se puede extrapolar esto para el deporte? ¿Queremos hijos-ordenadores o personas?

## **H** IJOS-ORDENADORES

**L**a propia Unión Europea afirma que la inclusión de las competencias en el currículo tiene como principales finalidades: Integrar los diferentes aprendizajes, tanto los formales, incorporados a las diferentes materias, como los informales y no formales, además de permitir a los estudiantes integrar sus aprendizajes, ponerlos en relación con distintos tipos de contenidos y utilizarlos de manera efectiva cuando les resulten necesarios en diferentes situaciones y contextos.

Estas mismas orientaciones de la Unión Europea insisten en la necesidad de la adquisición de las competencias por parte de la ciudadanía como condición indispensable para lograr que los individuos alcancen un pleno desarrollo personal, social y profesional que se ajuste a las demandas de un mundo globalizado y haga posible el desarrollo económico, vinculado al conocimiento. ¿Pero, no será que una cosa es lo que quiere y pregona la UE y otra lo que hace? ¿No será que el mundo va en otra onda? Lo dejo ahí.

#### **AUTOR:**

[Esteban Gabriel Santana Cabrera](#)

*Maestro de Primaria y actualmente asesor educativo en la Dirección Territorial de Las Palmas. Ha sido coordinador de distintos proyectos de dinamización de bibliotecas, de animación a la lectura y de radio escolar y tiene en su haber varias publicaciones de carácter didáctico dirigidas a los más pequeños. Bloguero y apasionado de las tic, la lectura y la radio pero sobre todo un enamorado de la profesión docente.*

.....

## **2º ARTÍCULO:**

### **¡Ahí está el tonto de mi padre!**

“NO me interesan los juveniles con padre”. La rotunda sentencia pertenece, según oí, a Santiago Bernabeu. Y lejos de darle carta de naturaleza literal, ¡válgame Dios!, hacía referencia al suplicio de convivir con la fe ciega del padre *hooligan*, un terrible tipo de ceguera que se expande, como una peste negra, entre los muy variados escenarios del deporte escolar. Es una tristeza tener cerca a ese hombre que tiene por bandera a un hijo invencible o aquel otro, inquisidor, que le tortura con sus exigencias. ¡Ahí está el tonto de mi padre! piensan ellos. Los niños, digo.

Recuerdo haberle oído a Pepu Hernández, veterano seleccionador de baloncesto la historia de padres que llevan, de manera escrupulosa y sin piedad, las estadísticas de los partidos y en especial de su hijo, llegando incluso a saber de uno que le daba la paga a su hija en función de los puntos que metía en el partido. Y es conocida la historia de un tenista que llegó a ganar algún trofeo de Grand Slam y a instalarse entre los primeros de la clasificación de la ATP y que en sus primeros años de formación su padre le obligaba a volver a casa corriendo detrás del coche cuando perdía algún partido.

En cada cuerpo menudo habita un héroe irreductible, un ser superior y casi supremo, capaz de darle vida a la más maravillosa de sus fantasías, parecen pensar este tipo de hombres. Y en no pocas ocasiones buscan un abracadabra dantesco: convertir su frustración en la cadena que ata a su hijo al poste de los azotes. Ven en ellos aquel ídolo que no fueron, en la inmensa mayoría de las ocasiones porque no habían nacido para serlo. Y a esa presión le llaman amor, los muy zoquetes.

Ahora que escucho el recuento de las tarjetas negras del pasado año en el deporte escolar de nuestro entorno echo a temblar. ¡Que no se saque ni una mas!, jalean quienes tienen en su mano el mandato más sagrado de un pueblo: formar a sus hijos. No será fácil. Porque ellos, los padres de las maravillas, viven en un espejismo perpetuo: son los llamados a sacarle brillo al don divino de su hijo.

Todo empieza, claro, por uno de los errores más atroces de nuestro tiempo: colocar el éxito por encima del disfrute. Y con esa máxima tan mínima el peligro se agiganta cuando cae en nuestras manos un pequeño en formación. Si no somos capaces de dejarle que vuele haremos de él lo que hoy somos nosotros: tontos de remate.

## **Artículo en el diario DEIA por Jon Mújika el 16 de septiembre del 2016**

.....

### **3º ARTÍCULO: "CASTIGADO SIN DEPORTE".**

A los 7 años y después de participar en el Campeonato de España de Taekwondo (y perder la final) decidí cambiar de deporte y comencé a jugar al fútbol sala. Por aquel entonces, yo ya era un niño gordito, de los más bajitos de mi clase, y objeto de muchas burlas y de alguna que otra colleja por parte de los "mayores" del colegio.

Tras un par de años jugando de portero (así tenía que correr menos), tuvimos cambio de entrenador y comencé a jugar en la posición de cierre, defensa. La autoconfianza que yo tenía

era más bien baja, así que **“quedándome atrás”** me sentía más resguardado, cuando me pasaban el balón lo devolvía inmediatamente.

Mi condición de sobrepeso me siguió acompañando durante varios años. Por lo que crecí viendo como mis compañeros se burlaban de mí demasiado a menudo.

En aquella época, los entrenadores de los equipos infantiles eran casi siempre nuestros propios padres. Y “le tocó” al mío. Recuerdo que viví aquella experiencia relacionada con el deporte como algo bastante duro. Mi padre accedió a ser el entrenador para evitar que el equipo no saliera. Sacrificó sus fines de semana para viajar con nosotros, madrugones continuos de un pueblo a otro. Aguantó críticas de algunos de los padres de mis compañeros de equipo por los cambios que realizaba durante los partidos, etc.

Pero en aquel entonces, con 10 años, lo que yo veía, lo que yo sentía, era que mi padre apenas me sacaba. Cada partido terminaba con una mala cara por mi parte por no haber jugado lo que yo pensaba que merecía. Y cuando llegaba a casa mi padre no estaba allí. Para mí el que estaba allí era mi entrenador, ese que no me había dejado jugar, ese que impedía que tras una semana entera deseando que llegara el partido, me hacía permanecer en el banquillo la mayor parte de los minutos.

Después nos mudamos a Guadalajara, y allí comencé a jugar en el equipo del colegio. Coincidió con mi gran desarrollo físico, y en un par de meses pasé de ser de los niños más bajos y con sobrepeso, a ser de los más altos y fuertes de la clase. Mi autoconfianza aumentó casi de manera automática.

Como cuento en otro de mis artículos ([“Aquel Entrenador”](#)), tuve la suerte de dar con un entrenador que supo sacar lo mejor de mí y que, además, me enseñó a mantener la humildad cuando las cosas empiezan a salir mejor de lo que uno espera.

Al igual que me pasó con las artes marciales, en esta época de fútbol sala no fui consciente de todo lo que aprendí, todo lo que significó para mi desarrollo, y todo lo que me iba a ayudar en el

futuro. Entonces no. Pero ahora sí. Mi padre me dijo una frase que siempre recordaré por el momento en el que me lo dijo y, sobre todo, por cierta:

“Lo que sucede en el campo es un reflejo de lo que pasa en tu vida. Lo que demuestras en el campo, es lo que demuestras en la vida”

## **E**XPERIENCIAS DURAS

Cuando me sentía apelmazado y desconfiado en mi vida, lo era en el campo. Cuando sabía que tenía sobrepeso, que mi estatura era corta, que mis compañeros se burlaban de mí, el balón me ardía, me escondía en la campo, me escondía en la vida. Cuando crecí, adelgacé y me gané el respeto de mis compañeros, pedía el balón, me posicionaba en el campo, me ofrecía en el día a día —disfrutaba del deporte—.

Si bien todos los artículos que escribo llevan intrínseca una pequeña parte de mí, este lo lleva directamente de manera autobiográfica. El motivo es simple. Es una muestra inequívoca de que el deporte desde una edad tan temprana me formó, me desarrolló, me inculcó unos valores, me hizo enfrentarme a situaciones duras para un niño, de la misma manera que la vida años más tarde me obliga a enfrentarme a experiencias duras para cualquier persona.

**Convivencia. Respeto. Superación. Reconocimiento y  
Aceptación de**

**las Emociones. Ganas de mejorar. Necesidad de retos.**

Cada padre es libre de elegir el modo en el que quiere educar a sus hijos. No existe un manual de instrucciones ni uno con las mejores recetas para conseguirlo. Así que casi todos los métodos son lícitos —como no, aquel que promueve el deporte—. En todos mis artículos afirmo

por convencimiento, que lo que busco no es que después de leerlos pienses lo mismo que yo, sino que únicamente lo hago para invitar a la reflexión.

## LA EDUCACIÓN MISMA

“Cada vez que un padre castiga a su hijo sin deporte, no es consciente del verdadero castigo que en realidad está provocando. Le priva de elementos de formación y desarrollo tan importantes como todos los que menciono en este artículo. Le da una señal indirecta de que el deporte es algo “que se tiene que ganar” en lugar de transmitirle que es un elemento imprescindible para la vida. Corta el vínculo de confianza que tiene como miembro y parte de un grupo.

El deporte, sobre todo durante los años de desarrollo, no es parte de la educación. Es **la educación misma**.

Es un simulacro de la vida y de sus situaciones. Es una oportunidad diaria de aprendizaje, de ensayo y error de comportamientos y conductas. Es la experimentación social de la vida en grupo. La puesta en marcha de manera conjunta (en equipo) hacia unos objetivos. Es la gestión individual de las emociones. El deporte, es DE verdad POR TI.”

### AUTOR

[Jesús Sánchez Camacho Matilla](#)

Life Coach, especializado en Educación y Deporte: Facilitador de Situaciones Alcanzables. Maestro de Primaria, especializado en Educación Física e Inglés. Coordinador de Programas Internacionales de Estudios. Escritor. Mi pasión: el continuo aprendizaje. Buscando nuevas fórmulas para que la enseñanza sea libre y que tenga como único objetivo el desarrollo personal del alumno. "TÚ ERES EL RESULTADO DE TI MISMO"